

al cuerpo las propiedades específicas que le son propias, pero resaltándose en cualquier caso la unidad del *sujeto compuesto*.

7) *Potencias de vida y vida racional*. Se hace notar lo que ahora se considera la aportación más decisiva de Tomás de Aquino: el desarrollo especulativo de la noción de sujeto racional y la articulación de las diversas potencias y facultades del alma, sin menoscabo de su respectiva identidad, tanto respecto del alma como de cada una de las facultades. En efecto, la propia actividad del intelecto y del conocimiento de sí se remite a un *acto de ser* específico para cada sujeto compuesto, en la misma medida que también se le asigna una *potencia originaria específica*.

Para concluir, una breve prolongación de una sugerencia formulada por el autor de pasada. Si efectivamente se atribuye a Brentano, frente a Hegel, el hallazgo de que “el alma es la actualidad de la vida en potencia... , sin llegar nunca a poseerla plenamente en acto, ... al modo de un préstamo que a su vez tiene el encargo de desarrollar” (p. 83), entonces la génesis del modo actual de considerar esta *relación sujeto/cosujeto* constitutiva del pensamiento contemporáneo se debería retrotraer a un momento anterior, máxime si el autor se identifica plenamente con esta tesis. En este sentido no sólo se deberían tener en cuenta los planteamientos neokantianos posteriores, sino también la propia neoescolástica de la Escuela de Salamanca anterior, en la medida que permitieron recuperar una noción clásica de *sujeto* o más bien de *cosujeto*, que terminó siendo fundamental en la superación del *psicologismo* presente en el transcendentalismo kantiano, así como en la posterior génesis de la propia *psicología* como ciencia. Evidentemente esta sugerencia desborda totalmente el marco de la presente investigación, pero es una muestra más del interés del tema abordado.

Carlos Ortiz de Landázuri

GOODMAN, Russell B.: *Wittgenstein and William James*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, 212 pp.

---

Este libro de Russell Goodman, profesor de filosofía en la University of New Mexico, constituye un hito en la comprensión del pragmatismo de Wittgenstein y en el estudio del alcance del efectivo influjo que sobre él ejerció la lectura de William James. Frente a la opinión común de que

James fue importante para Wittgenstein sobre todo porque ejemplificaba algunos errores fundamentales en filosofía de lo mental, “encontré —escribe Goodman en el “Preface”— que aunque Wittgenstein había encontrado esos errores en *The Principles of Psychology*, amaba a William James a través de sus escritos tanto en cuanto persona como en cuanto filósofo. Descubrí que *The Principles* y *The Varieties of Religious Experience* ejercieron una vasta influencia *positiva* sobre la filosofía de Wittgenstein, tempranamente y después” (p. viii). Mi tesis —dirá pocas páginas más adelante (p. 5)— “no es simplemente la de que James y Wittgenstein comparten algunas opiniones en temas concretos, sino que comparten un conjunto de compromisos: con el antifundacionalismo, con la descripción de los detalles de la vida humana, con la prioridad de la práctica sobre el intelecto, y con la importancia de la religión en la comprensión de la vida humana”.

En el último año de su vida, Wittgenstein escribió en *On Certainty*, 422: “Estoy intentando decir algo que suena como a pragmatismo”. En cierto modo, todo el libro de Goodman es un lúcido intento por esclarecer el sentido de aquel comentario aparentemente incidental. En el primer capítulo, “Las variedades de la experiencia pragmática” (pp. 11-35), se da cuenta del conocimiento que Wittgenstein tuvo del pragmatismo y se abordan los temas de *On Certainty* en los que Wittgenstein se refiere al pragmatismo de James. Para aclarar a fondo esta cuestión, en los cuatro capítulos siguientes —titulados respectivamente 2) Wittgenstein y *The Varieties of Religious Experience* (pp. 36-59); 3) Wittgenstein y *The Principles of Psychology*: Una introducción (pp. 60-88); 4) ¿Qué es ser un ser humano? (pp. 89-118); y 5) Lenguaje y significado (pp. 119-149)— se estudia la conexión a lo largo de casi cuarenta años de Wittgenstein con los escritos de James, los puntos de acuerdo y de desacuerdo, las actitudes compartidas, sus divergencias, y la profunda afinidad temperamental. Como dijo un día Wittgenstein a su alumno Drury, James fue “un buen filósofo, porque era un ser realmente humano”. James era para Wittgenstein la buena persona que a él le hubiese gustado ser (cf. J. Nubiola: “W. James y L. Wittgenstein. ¿Por qué Wittgenstein no se consideró pragmatista?”, *Anuario Filosófico* XXVIII, 1995, pp. 411-423).

En el capítulo sexto, “El pragmatismo reconsiderado” (pp. 150-171), Goodman estudia el otro pasaje de Wittgenstein en el que alude expresamente a su relación con el pragmatismo para negar que sea un pragmatista: “porque yo no digo que una proposición es verdadera si es útil” (p. 158). La razón última de ese rechazo se encuentra muy probablemente

en que Wittgenstein no comparte el meliorismo pragmatista, la confianza en la ciencia, la convicción del pragmatismo clásico de que el empleo de la razón puede hacer progresar al género humano. Finalmente, el libro se cierra con una “Coda” (pp. 172-180) que ofrece una evaluación final de las relaciones entre James y Wittgenstein.

El libro, escrito con gran agilidad y con una excelente prosa, aporta con exhaustividad las fuentes disponibles para dilucidar el tema de estudio. “Goodman —ha escrito Rorty a propósito de este libro— es un fino y delicado lector tanto de James como de Wittgenstein, y su libro será de gran ayuda a los estudiosos de ambos filósofos”. A mi parecer, esta obra interesa a todos los que estudien la filosofía del siglo XX en general, pues aunque James y Wittgenstein sean presentados de ordinario como pertenecientes a dos tradiciones muy distintas —pragmatismo y filosofía analítica—, descubre con claridad su amplia y profunda interrelación. Más aún, Goodman muestra con acierto que una de las raíces de la filosofía analítica se encuentra en el pragmatismo de James, lo que ayuda también a comprender la reciente transformación pragmatista de la filosofía analítica contemporánea de la mano de Hilary Putnam y Richard Rorty.



Jaime Nubiola

GONZÁLEZ AYESTA, C.: *Hombre y verdad. Gnoseología y antropología del conocimiento en las Q.D. De Veritate*, EUNSA, Pamplona, 2002, 176 pp.

---

Si la naturaleza humana —el hombre de carne y hueso— se caracteriza por su condición limitada, por su condición de criatura, entonces la obra de Cruz González Ayesta que presentamos, recoge el enfoque gnoseológico que responde a esta nota esencial. Enfoque que se articula en base a un estudio serio y detallado de una de las obras de Santo Tomás más conocidas, el *De Veritate*.

La autora aclara ya desde el comienzo su intención de iniciar una tarea pendiente, a saber, completar la interpretación gnoseológica clásica de esta obra con una aproximación antropológica, sintetizada en la siguiente pregunta: ¿vale la pena orientar toda la vida hacia la verdad?, ¿puede entenderse la búsqueda de la verdad como un bien para el hombre?